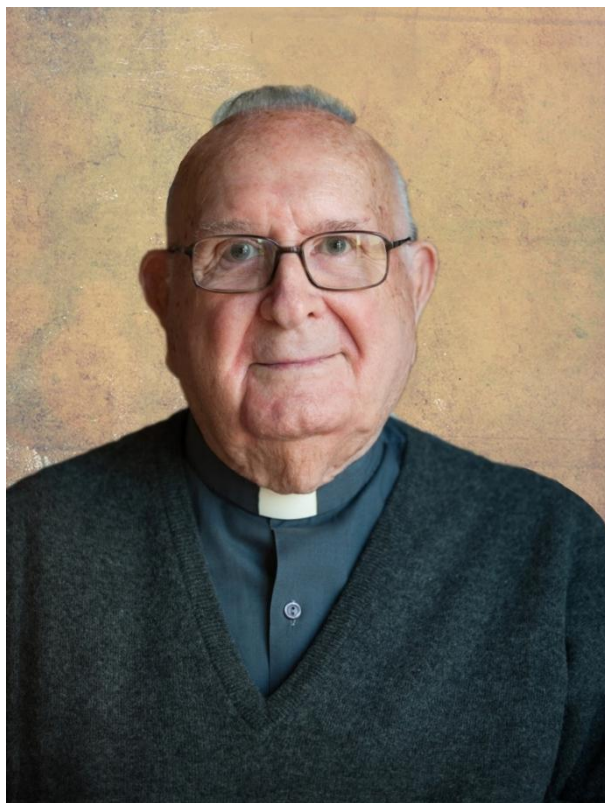


BREVE SEMBLANZA DE NUESTRO PADRE JESÚS MARTÍ BALLESTER



**NUESTRO PADRE SE HA IDO AL CIELO EL LUNES 31 DE
OCTUBRE DEL 2016 A LAS 5 DE LA MADRUGADA.**

Aunque notamos la fortaleza del Espíritu, el vacío de su presencia es enorme.

Fue un niño muy querido por sus padres, hermana y tía Dolores, hermana de su madre que era Religiosa de la Pureza.

Siempre le gustaba llevar flores al Sagrario y ponérselas a un Corazón de Jesús que tenía en casa. También hacía muchas visitas al Santísimo cuando se celebraban las 40 horas.

A los 10 años se va al seminario en el colegio de vocaciones de los Operarios Diocesanos en Valencia. Siempre recordará con cariño esta etapa de su formación.

Tiene 14 años cuando comienza la guerra civil, es seminarista y encuentran una carta suya en casa de un sacerdote que morirá mártir. Los del comité creyendo que es otro sacerdote van a su casa y aunque se encuentran con un adolescente, se lo llevan en el coche; él recordará que fue rezando todo el camino. Sus padres desolados se movilizan para saber donde lo han llevado; al anochecer lo devuelven a casa.

Durante el periodo de guerra, está su tía Religiosa en casa y consiguen tener el Santísimo Sacramento a escondidas. Rezan y hace muchos recados para comunicarse con sacerdotes escondidos. También ayuda a su padre en el mercado vendiendo las cosechas de la huerta. Con su tía leerá “Historia de un alma” de Teresita.

Después de la guerra será el único de su promoción que regresa al seminario y antes de que empiece el curso ayudará a transportar los libros de la biblioteca.

Terminados los estudios en el seminario mayor es ordenado en Segorbe-Castellón y celebra su primera Misa en Carpesa.

Ha sido su vocación probada pero firme, estaba afianzado sobre roca...

Su primer destino una sustitución del párroco en Sot de Ferrer.

Su obispo D. Ramón Sanahuja le envía para estudiar a Salamanca. Allí aprovechará mucho el tiempo, se busca predicación y envía a su dirigida M^a Teresa, estudiante de Filosofía a las M. Agustinas con quien mantendrá una gran amistad.

A su regreso de Salamanca han trasladado a su obispo para Huelva y le dice que deja buena información. Su sucesor le envía de párroco a Andilla, Oset y La Pobleta. El Padre piensa que se había ofrecido Víctima como Sta. Teresita. Siempre tendrá como meta la obediencia, como buen conocedor de S. Juan de la Cruz y Sta. Teresa de Jesús.

Después, párroco de Sinarcas. Sus mejores años de mucho trabajo. Sus primeras dirigidas hacen oración pero no tienen vocación de claustro, las envía a otras comunidades y al ver que no perseveran comenzará su Fundación, nacerá “Amor y Cruz”, con mucho sufrimiento y oración. La aprobará D. Marcelino Olaechea.

Trasladan al P. a Valencia, en la Malvarrosa y comienzan las Teresianas de Amor y Cruz su andadura.

Nueva creación de la parroquia: La Preciosísima Sangre.

De nuevo trasladan al P. a Carcagente y las Teresianas se van a Teruel.

En Carcagente surgen vocaciones y dos Teresianas se van con el P. a Barcelona que está D. Marcelo y le proporciona una plaza como profesor de religión en la Normal.

Surgen amigos, predica, escribe sus primeros libros que editará S. Pablo: “Las obras de S. Juan de la Cruz leídas hoy”

Se nos va al cielo M^a Teresa Rodríguez “Teresiana”, después el padre de D. Jesús; unos años después Fina Salón “segunda Teresiana”; también Conchita hermana del Padre, después su madre y por último Carmen

Sánchez “Amorcrucista”. ¡Cuánto sufrimiento! Y qué gran capacidad de Amor le dio Dios para sobrellevarlo todo.

D. Jesús fue un trabajador infatigable, olvidado de sí, le faltaba tiempo para el paseo que le iba bien a la salud.

Su mayor alegría tener que predicar; se preparaba, estudiaba, leía mucho. Comenzó a escribir para editar y ya no lo dejó hasta unos meses antes de fallecer que vio publicado por EDICEP su último libro antes del cierre de la editorial: “En el jubileo Dominicano”

Sus libros sobre S. Juan de la Cruz, Sta. Teresa, el Concilio, los Papas...

Por internet también publicó muchos reportajes y homilías.

Tenía cualidades de gobierno, con muy poco hizo mucho, sabía cómo multiplicarlo, se informaba, investigaba. Con muy poco tenía bastante, se conformaba, no ambicionaba.

Su celo por el bien de las almas, de muchas almas. La santidad dando mucha prioridad a la oración incesante, la vida interior, la mortificación de las cosas pequeñas.

Su gran paciencia, saber escuchar, transmitir paz y serenidad.

Su obediencia desde seminarista y siempre, sin ambición de puestos ni cargos.

Su sentido del humor y de hacer agradable las sobremesas que parecía disfrutar tanto en ellas y era su caridad por las almas lo que traslucía.

Se fiaba, dijeron que era “de buena fe”. Confiaba en los demás, daba libertad, sabía sacar lo mejor de cada uno, animaba, no había problemas de convivencia, todos se solventaban con su presencia. Amaba a las personas.

Gracias Padre Dios por este regalo de su vida para la Iglesia, a la que tanto Amó y por la que trabajó, se inmoló y en la que se santificó.